

EL LENGUAJE ORAL Y ESCRITO EN EL NIÑO

Susana Peña Labrín*

El proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje infantil sigue siendo motivo de estudio para todos los que se interesan por la comunicación y el lenguaje, y aún más, para los que tienen por misión intervenir en aquellos casos donde no se desarrolla con normalidad esta adquisición.

Es de gran importancia el adecuado desarrollo del lenguaje, pues cualquier trastorno en el mismo acarrea serios problemas en la formación de otras habilidades, tales como la escritura.

A pesar del gran avance tecnológico que vivimos, es notable la existencia de niños con trastornos del habla. Por ello se hace cada vez más necesario realizar un análisis completo de todos aquellos factores que inciden en el habla del niño, que conduzca a un diagnóstico preciso y, de esa manera, obtener herramientas útiles para la detección y reeducación del infante que presente dichos trastornos.

El lenguaje oral no es una destreza aislada, se inscribe dentro del conjunto de funcio-

nes y conductas que posibilitan la comunicación y buena parte de las operaciones mentales.

El normal funcionamiento y desarrollo del lenguaje oral requiere que el niño haya alcanzado cierto grado de desarrollo en su sistema nervioso, que sus órganos de articulación se hallen en buen estado; que tenga buena audición. Así como también que reciba una suficiente estimulación lingüística del medio ambiente donde se desenvuelve. Es decir, la adquisición del lenguaje se construye sobre bases



*En "MARICARMEN"
se realiza estimulación
temprana y
aprestamiento para
ayudar a desarrollar el
lenguaje del niño.*

* Egresada de Maestría en Educación. Problemas de Aprendizaje . UNIFE

fisiológicas y psicológicas fundamentales.

Si analizamos los diferentes niveles de expresión lingüística, podemos referirnos, en un plano inferior, al lenguaje interjeccional primitivo, fónico-mímico, emocional, "automático" y, en un nivel superior, a la transformación del pensamiento en frases, oraciones y palabras, es decir, al lenguaje sistemático.

La adquisición de la expresión oral se ve enriquecida cuando se utilizan palabras y frases para describir acciones, pensamientos y sentimientos que están en el entorno inmediato del niño.

Los seis primeros años de vida del niño constituyen una etapa de gran trascendencia en su posterior desarrollo. Su entrada al mundo de la comunicación se realiza a través de un proceso de imitación y sus correspondientes puestas en acción. Progresivamente aprenderá ese macrosistema unificado que constituye el lenguaje: "En su interacción con el medio social el niño va estructurando progresivamente esa peculiar forma de comunicación a través de la palabra. En la medida que le ayudemos a comprender y captar ese sistema de códigos, el niño mejorará en la expresión y será ca-

paz de inventar nuevas formas de comunicación, al disponer de mayores recursos".

El escalón que sigue a esta escala de niveles es el lenguaje escrito, o sea, la representación del lenguaje oral por un sistema de signos convencionales para cada lengua. Según Piaget, el lenguaje como expresión simbólica de la realidad, es un sistema de signos establecidos convencionalmente. Los signos lingüísticos tienen siempre una raíz social y el niño obtiene estos símbolos de la realidad del medio que lo rodea.

El lenguaje oral y el lenguaje escrito están íntimamente ligados entre sí. Antes que el niño escriba tiene que hablar, tiene que poseer un lenguaje oral. Por eso es frecuente observar que los errores de articulación oral de un niño coinciden con las faltas que presenta en la escritura. Esto es: escribe y lee como habla. La escritura es la representación de los objetivos del pensamiento por medio de signos visuales, que corresponden al lenguaje hablado.

Dentro del marco escolar, la escritura como una modalidad de la conducta de la comunicación constituye para el niño un instrumento de vital importancia, puesto que le

permite precisar, clarificar y perfeccionar el pensamiento propio con mayor facilidad, registrar las ideas y planteamientos de los otros, luego de haberlas leído o escuchado, y mantener, desde un punto de vista afectivo y social, una comunicación altamente personal.

Por todo ello, el adecuado desarrollo del lenguaje oral, desde los primeros años, permitirá a su vez un adecuado desarrollo de la expresión escrita.

Es asimismo importante la adecuada preparación y estimulación en la etapa pre-escolar, para que el niño logre un conveniente desarrollo psicomotor y a la vez logre desarrollar su expresión oral.

Dada, asimismo, la influencia del medio social donde se desenvuelve el menor, es importante que éste reúna las condiciones psicológicas que el niño requiere, es decir, un buen ambiente familiar. Por eso se hace cada vez más necesario trabajar por una educación para la integración familiar, donde las relaciones interpersonales sean óptimas y la convivencia familiar estimulante, para propiciar así la evolución edificante y sana del niño.

